Fragmento de una fotografía de la colección privada, y también obra suya, de Alejandro Zenker.

Presenta libros traducidos directamente del coreano

Las librerías, convertidas hoy en meros puntos de venta: Zenker

José David Cano

Es un agitador cultural nato: ha sido traductor profesional, es editor y, actualmente, dedica un tiempo a la fotografía. Pero ha sido su proyecto editorial el que más frutos le ha provisto: es director general de Solar / Servicios Editoriales y Ediciones del Ermitaño. Hoy, Alejandro Zenker ejerce de editor, gurú de las nuevas tecnologías y es un gran difusor de la lectura.

Así que el dilema surge al comienzo de la entrevista: ¿de qué quieres que hablemos?, pregunta. Y, sí, de qué hablar con un tipo de sus características. Quizá sería bueno por aquel oficio —"hoy ya profesión"— que lo puso en órbita dentro del ámbito cultural: el de la traducción. Porque a él le tocó "la parte de la historia" en la que los traductores no eran reconocidos como profesionales. Socialmente, se partía que las traducciones las podía hacer cualquiera. Hoy, reconoce, esto han cambiado:

Alejandro Zenker. (Foto: Laura Rojo)

—En buena medida se ha ganado muchísimo terreno... Nada que ver con lo que fue, con la situación que prevalecía en aquel momento. Ahora, no todo se ha logrado; y es que las editoriales siguen buscando ahorrar en el terreno de la traducción: pagan por de bajo de lo que deberían, y buscan personas que hagan las traducciones a un costo muy bajo (esas personas no suelen ser profesionales, o es gente que ejerce colateralmente otro tipo de actividades). Entonces nos encontramos, o seguimos encontrando, malas traducciones. A esto hay que sumar otro aspecto: es cierto que cambiaron muchas cosas, incluso se han sumado varias instituciones a la actividad académica en torno a la traducción, pero en donde no se ha podido avanzar es en el terreno económico. Es algo que deben seguir luchando...

"¿Algo que deben seguir luchando?" Sí, Alejandro desde hace tiempo ya no ejerce de profesional de la traducción. Ahora se dedica de tiempo completo a su proyecto editorial y fotográfico.

Su paso de traductor a editor fue intencional. "Me venía de la sangre: mi padre era encuadernador; así que nací, crecí entre libros." En Alemania —donde vivió durante una temporada— tuvo la oportunidad de hacer sus primeros trabajos (varios de ellos de forma clandestina). Así que, desde entonces, siempre la inquietud del quehacer editorial estuvo presente; impulsado en todo momento por la edición de revistas (muchas de ellas marginales) en las que participaba.

—Gracias a eso tuve el gran privilegio de poder desarrollarme desde el punto de vista tecnológico, conociendo el linotipo, el monotipo... vamos, pude transitar por los diversos desarrollos tecnológicos de la época. Ahora que lo pienso, lo que contribuyó a darle las peculiaridades a Solar y Ediciones del Ermitaño fue, de alguna manera, esa multidiciplinariedad en la que estaba metido.

Una curiosidad: cuando Alejandro habla de Solar y Ediciones del Ermitaño parece que no habla de algo intangible (como lo es una empresa) sino como algo tangible (como puede ser un objeto o un ser). Tiene sus razones: Solar nació en 1985 y se fusionó con Ediciones del Ermitaño, empresa fundada en 1984, convirtiéndose así en su división editorial. Dedicada a brindar servicios editoriales, Solar se especializó en la producción de libros de gran complejidad (de matemáticas, física, química), libros con especialidades tipográficas y de texto; además, fue pionera en incorporar la computadora y nuevos programas de tipografía, diseño y formación a la actividad editorial.

Eso sí: aunque Solar iba avanzando a buen paso, su hermana, Ediciones del Ermitaño, no caminaba. Fueron días difíciles, y había que hacer algo. Si bien en un principio produjo de forma convencional, a partir de 1995 El Ermitaño inició la colección "Minimalia"; nacía con un sólo objetivo: aprovechar las nuevas tecnologías de impresión digital (la cual permite la producción de libros de acuerdo a la demanda, es decir pueden producir sólo 50 o cien libros y reimprimir cuantas veces sea necesario).

—Esto ha permitido abrir el catálogo a nuevas plumas que de otra forma no tendrían oportunidad de dar a conocer sus obras, ya que las editoriales "grandes" sólo apuestan a títulos que, se podría decir, tienen asegurada una venta masiva —puntualiza Zenker—. Nuestro catálogo ya es bastante interesante... hablo de casi 400 títulos publicados entre cuento, novela, ensayo o poesía; más de 150 vivos; esto es, que circulan en librerías.

—Es decir que ha sido un camino largo, pero seguro.

—Debo confesar algo: ha sido una evolución lenta en todos los terrenos: en el campo de la traducción; luego en el terreno de la incorporación de la computadora en el diseño editorial y lo que significa; después, la transición del offset convencional a la impresión digital, y la resistencia que siempre ha existido a estas nuevas posibilidades que emergen... Fue casi una labor de evangelización de las nuevas tecnologías, convencer a los diversos protagonistas del quehacer editorial de las enormes ventajas que ofrecía todo esto: la impresión digital resolvería muchos problemas: iba a reducir los costos de producción, iba a hacer la producción muchísimo más razonable y razonada... Y lo ha hecho.

—Se insiste, sin embargo, en la saturación del mercado; de la sobreproducción de libros...

—En mi opinión, ni el mercado está satura ni hay realmente una sobreproducción; está saturado si consideramos las condiciones que prevalecen actualmente. El mercado se ha formado a imagen y semejanza de las grandes corporaciones, de las grandes editoriales, de los grandes monopolios de la industria editorial; ellos han creado este monstruo de mercado que carece de librerías, que ha convertido a las librerías más bien en puntos de venta. Pero las cosas no tienen que ser así, ni tienen por qué seguir siendo así. Muchos se han convencido de las bondades de la tecnología. Ya no es tan caro, además... La tecnología, a fin de cuentas, va avanzando mucho más rápido que las necesidades del ser humano. Creo que ha sido un periodo muy interesante de transformación, de evolución; apenas estamos viendo los alcances que todo esto va a tener en cada uno de los ámbitos de los que hemos estado hablando.

culturafin@gmail.com

PROYECTOS

De gran alcance

Volver a lo elemental para entender lo sofisticado. Así es como entiende Alejandro Zenker el oficio fotográfico.

Hoy, está especializado en fotografía de desnudo; señala: "Me he enfocado en dos proyectos; el primero es 'La escritura y el deseo', en el cual he hecho un ejercicio de retrato... Llevo más de 60 escritores (hombres y mujeres) retratados acompañados de una modelo desnuda; aunque inició como una enciclopedia gráfica de los erotómanos mexicanos, se ha ido convirtiendo en otra cosa ya que, al vincular mi pasión por la fotografía con mi quehacer editorial, surgió la idea de hacer una colección de erotismo. Llevo ahora más de 20 títulos publicados, y vienen muchos más."

El otro proyecto que maneja es "Morfosintaxis del desnudo", en el que, dice, ha estado explorando el desnudo en todas sus manifestaciones: modelos solas, en pareja, en tríos, incluso hasta cinco o seis personas participan, en donde juega con luces y sombras. Hoy reconoce una cosa: "Este ejercicio me involucro con el quehacer artístico y con el medio artístico visual." Incluso, "fundé una organización de artistas visuales especializados o que tengan obra erótica; básicamente, porque en México es difícil encontrar algunos espacios para exhibirla." Esto, claro, tiene consecuencias; Alejandro enumera dos: "La gente no sabe la riqueza que tenemos en México en el terreno de artes visuales sobre erotismo; y segundo, esto provoca que muy pocas personas se atrevan a comprar y exhibirlas en sus hogares, lo que ocasiona que los artistas no produzcan tanto como lo podrían hacer. Así se creé AVE: www.ave.org.mx (red de artistas visuales del erotismo)."

Pero el espacio se agota, y los temas se agolpan: falta hablar de su revista *Quehacer Editorial* ("la cual va firme"); nuevos proyectos como el Instituto del Libro y la Lectura (en el que promueve la lectura libre y sin prejuicios) o uno ambicioso: la creación de redes aprovechando los recursos de Internet. Hay algunas páginas como ILLAC: www.illac.com.mx (Instituto del Libro y la Lectura); RIEPA: www.riepa.org (Red Internacional de Editores Independientes y Proyectos Alternativos); RIPAC: www.ripac.com.mx (Red para Gestores Culturales); además, también han creado páginas web para sus libros, como es el de la literatura coreana (www.literaturacoreana.com), colección que lleva ya diez libros publicados. *(JDC)*

Por cierto, mañana en el espacio cultural Donceles 66, Centro Histórico, a las 19 horas, se presentan los más recientes títulos de la colección coreana; asisten algunos de los autores.